

SELLOS POSTALES

"Centenario del Vuelo Lima - Cusco
del Tte. de Aviación del Ejército
Alejandro Velasco Astete"

Tiraje	5,000 Sellos Postales
Valor Facial	S/ 4.00
Formato	Abanico
Dimensiones	81 mm x 42 mm
Dentado	13 1/2
Impresión	Policromía en Offset
Imprenta	Thomas Greg & Sons de Perú
Diseño	Marco Antonio Quispe Yalli



Serpost
El Correo del Perú

Colección Filatélica 2025



**Centenario
del Vuelo
Lima-Cusco**
del Tte. de Aviación del Ejército
Alejandro Velasco Astete

Filatelio
Serpost
El Correo del Perú

CENTENARIO DEL VUELO LIMA - CUSCO DEL TENIENTE DE AVIACIÓN DEL EJÉRCITO ALEJANDRO VELASCO ASTETE

Alejandro Velasco Astete nació en el distrito de San Jerónimo en la provincia de Cusco, el 23 de septiembre de 1897. Desde temprana edad mostró su pasión y deseo de volar, pero al concluir su educación secundaria en el Colegio Nacional de Ciencias sus ilusiones se vieron truncadas al conocer la realidad de nuestra incipiente aviación de esa época, escogiendo otra carrera, ingresando a la Facultad de Ciencias Matemáticas y Naturales de la Universidad San Antonio Abad del Cusco. Luego se traslada a Lima, ingresando a la Escuela de Ingenieros, donde estudió entre los años 1917-1919 en la especialidad de Mecánica y Electricidad.

A principios de 1919 se había creado el Servicio de Aviación Militar en el Ejército, el cual inauguraba una escuela de pilotaje dando vacantes para civiles. De esta manera se le presenta a Velasco Astete la oportunidad de cumplir su sueño de convertirse en aviador. Postula a este concurso de admisión e ingresa. En 1922 obtiene su breveté como piloto militar con el grado de Subteniente del Ejército. Desempeñó diversos cargos en la Escuela de Aviación y participó juntamente con otros oficiales pilotos del Ejército en operaciones militares, mítines aéreos e importantes exhibiciones de ese entonces.

Cabe mencionar que en 1921 la Municipalidad de Cusco y el Comité Pro-Aviación de esa ciudad habían adquirido un avión Ansaldo SVA.5 para donarlo al Ejército, el cual recién llegó al país en 1923. Esta aeronave fue puesta a órdenes de Velasco Astete, por solicitud del Representante del Departamento de Cusco en la Cámara de Diputados, con el propósito de que lo lleve volando a la Ciudad Imperial. Así Velasco Astete, el 29 de agosto despegó de Las Palmas rumbo a Pisco, llegando a esa ciudad en una hora y cinco minutos de vuelo. Debido a las condiciones meteorológicas no pudo continuar con el vuelo hacia Cusco, sino hasta el 1 de setiembre que decoló de Pisco a las 11 de la mañana, enrumbando con

dirección a su destino. A las catorce horas y cincuenta minutos, después de haber vencido la cordillera de los Andes, Velasco Astete pudo contemplar la Capital del Imperio de los Incas.

La llegada del piloto cusqueño a su tierra natal constituyó una apoteosis sin precedentes. Luego de sobrevolar la ciudad, aterrizó en el campo de la “La Pólvora” a donde el pueblo se volcó para recibirlo. El alcalde de Cusco lo declaró “Hijo Predilecto”. Durante su permanencia en la ciudad el pueblo cusqueño no dejó de agasajarlo y mostrarle su gran cariño, sus compromisos sociales y cívicos fueron muy intensos.

Al término de su estadía en Cusco el 28 de setiembre, enrumba a la ciudad de Puno. Luego de sobrevolar la ciudad, se dirigió al campo de vuelo y cuando estaba por aterrizar advierte que algunos espectadores cruzan la trayectoria del avión y a fin de evitar desgracias el aviador opta por sacar el avión del campo, forzando a elevar la aeronave, que, si bien esta acción salvó a muchas personas de un accidente, Velasco Astete no pudo evitar que su avión entrara en pérdida y se estrellara con un muro causándole una muerte inmediata. El entierro del insigne aviador se llevó a cabo en su tierra natal siendo una de las manifestaciones más solemnes y hondamente sentidas que se han llevado a cabo en la ciudad de Cusco.

En homenaje a Velasco Astete, el aeropuerto internacional de la Capital Imperial lleva el nombre del insigne aviador cusqueño. El 29 de agosto de 1966 el Congreso de la República lo declaró “Pionero y Mártir de la Aviación Peruana”. Asimismo, en 1975 sus restos mortales fueron exhumados del Cementerio de La Almudena y trasladados al mausoleo ubicado al pie del obelisco erigido en su honor que se encuentra al ingreso a dicho terminal aéreo.

Con su hazaña logró que el pueblo cusqueño obtenga una de sus grandes aspiraciones, conectar por esta vía aérea a su tierra natal con el mundo. El legado del aviador cusqueño es un ejemplo para los jóvenes peruanos que demuestra que no hay nada que no se pueda lograr, con trabajo y perseverancia y que ni siquiera el cielo es el límite, es solo un paso a la gloria.